



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECRETO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13500

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 17 DE NOVIEMBRE DE 1906

DEL DIA

SOL DE OTOÑO

La mañana está espléndida, gracias a un sol otoñal que vivifica y no abraza; sus rayos alegran el alma, alegranla con ardientes fuegos caniculares; todo conviende a pasear, disfrutando de los pláceres del caldoso.

El Otoño carece de los encantos primaverales; es la edad madura del año, sin la decrepitud del Invierno, sin los ardores del Verano y sin los devaneos de la estación de las flores. El Otoño predispone a la meditación tranquila; al juicio; es una preparación para los días fríos, helados y de desencanto que le siguen.

La caída de las hojas convierte el suelo en alfombra de mil colores; al hallarla parece como si pisáramos algo de nosotros mismos; ilusiones que engendramos y que al llegar a la prosaica realidad se han desvanecido con los desengaños.

Los amigos, los parientes, aquellos que tanta confianza nos inspiraban, nos han resultado advenedizos ó traidores; ó lo que es peor aún: egoístas. Aquel grande hombre en quien cifrábamos todas nuestras esperanzas resulta un ser pequeño, ruin, más bien raquítico, tapado de los ideales que nos entusiasmaron como próximo a sus intereses personales y al buen crédito de los negocios que consolidan su hacienda.

En los campos científicos, en los políticos y sociales (no pasa día sin que caiga alguna hoja de las que parecen más fuertes y sostenidas; y si no se piensa más que en esto, se ve cómo se entristece un mayor optimismo; pero, afortunadamente, los dulces rayos del sol otoñal avivan el espíritu, no con las ilusiones de la primavera de la vida, sino con aquello que más se aproxima a lo real y a lo justo.

El hombre es, a pesar suyo, esclavo de la debilidad y del medio que le rodea; el bien y lo bello siempre lo seducen como es hermosa la flor que nace en la esterilidad; y como todos somos iguales, hay que perdonar y olvidar, para que nos olviden y perdonen.

Es preciso tener fe y esperanza para uno mismo y para los desgraciados que las hayan perdido. No ha sonado el Dante un suplicio mayor.

El mundo no se detiene, camina, progresa, y con todos sus defectos y sus vicios, los tiempos que corren son mejores y más perfectos que los pasados.

Nace poco más de dos siglos, los hombres más ricos y poderosos no podían disfrutar de ventajas y comodidades hoy al alcance de un modesto obrero. Los hombres, a pesar del cristianismo, estaban divididos en castas, entre las que mediaban abismos insuperables; los servidores parecían esclavos, y las gentes de los campos y talleres no tenían personalidad.

Todo eso va desapareciendo; todo se transforma, y se transforma para mejorar; los antiguos privilegios van estamándose en la igualdad, y a pesar de todos los egoísmos, los lazos de fraternidad universal van siendo más estrechos cada día.

Empédocles en detener ese progreso como detener con los brazos un tren expreso que camina a impulsos de una de las monstruosas máquinas de la ingeniería moderna; negar esta verdad sería negar ese sol tan hermoso que, en los ardientes rayos de la Primavera y en los ardientes rayos del Verano; canta lo suficiente para despertar en

nosotros, al lado de las imbecitas ilusiones, las ideas de amor y de fraternidad que deben reinar en los corazones bien equilibrados.

Campana contra el duelo

EL HONOR CABALLERESCO

Ni la teoría de la legítima defensa, ni los famosos Juicios de Dios de la Edad Media, invocanse al presente como razón de duelo, ni el sofisma, ni la superstición vienen ya en apoyo de esa preocupación feroz, que hace depender la virtud de los hombres del gatillo de una pistola ó del filo de una espada.

Y por qué, si todos, métricamente, condenan el duelo, son tan pocos los que en la práctica tienen la heroica valentía de rechazarlo cuando a él se ven provocados?

Esta anomalía tiene explicación cumplida.

Hoy, nadie absolutamente defiende en lucha material, fría y reglamentada, su honor real ó legítimo. El honor que nace de la propia conducta elige por árbitro a la razón, y no a la destreza ó la fuerza.

Los duelos que a diario se celebran en mayor número en los pueblos germanos y latinos, obedecen principalmente a estas tres causas: «El orgullo, el cálculo y la cobardía».

El orgullo.—Porque la lucha del duelo guarda más perfecta educación que el fallo de un tribunal de justicia con esas naturas que se arrojan a superioridad individual, sentimiento que cuando la reflexión no le modera, conduce a la intolerancia y al despotismo; a la inviolabilidad é indiscutibilidad de la persona que no aguanta el juicio ó la crítica de sus semejantes.

El cálculo.—Porque son muchos, desgraciadamente, los «caballeros» de profesión; los valientes de levita, que preparan su darrera en la sala de armas, que provocan duelos sistemáticamente, adquiriendo un relieve personal que jamás recibirían de su conducta ó de sus méritos, que haciéndose se temer de todo el mundo por su fama de bravos, consiguen el favor de quienes por su posición social ó política pueden dispensar toda clase de distinción. Este género de «guapos» del honor, sin otro bagaje que una careada destreza en la esgrima y su lengua ó su pluma, siempre listas para injuriar, siguen en la sociedad marcha ascendente, inflexible y triunfal, gozando de licencia para practicar todos los vicios y divorciarse de todas las virtudes.

La conducta no debe tener más que un fin, y acaso por esto, lógicamente, compete al duelo con la ley moral el que se jacta de ostentar la patente del honor caballeresco en la punta de un estoque.

La cobardía.—Por timidez, por debilidad de espíritu se aceptan generalmente los duelos provocados por el orgullo, el cálculo ó la ambición ó la codicia de notoriedad.

En el comercio de la vida social estorba muchas veces el honor legítimo; pero el que se despoja del honor caballeresco, el que no sucumbe a los brutales mandatos de su gótico código, se ve bien pronto «descalificado», objeto de compasión ó de burla, sin utilidad en la profesión, sin crédito en los negocios. Y en la duda que los rigores del público escrutinio, la muerte civil en la opinión, el aislamiento y la ruina, son males más temibles que una lesión más leve que grave, y aun que la muerte improbable que pudiera causar el duelo.

Si se acepta el duelo, así siempre,

como un mal menor, por temor, por miedo a un mal mayor, es evidente que se acredita mayor valor rechazándolo, el duelo que aceptándolo.

El valor en su forma más sublime, en su grado más heroico, hállase en el hombre entero, fuerte de espíritu, que no rinde su razón a nada ni a nadie, y que de frente combate las necias y viejas preocupaciones en la opinión colectiva arraigadas por la tradición y los siglos.

M. P.

BOLETÍN OFICIAL

El «Boletín Oficial» de la provincia, llegado hoy a esta ciudad, contiene:

Ordenanza para la renovación parcial ó total de las Juntas de gobierno de los Cuerpos de médicos, farmacéuticos y veterinarios titulares.

Circular sobre la subasta para el suministro de víveres al Hospital, Misericordia y Manicomio.

Otra sobre el descanso dominical. Anuncios de solicitud de pertenencias para las minas «Barcelona» y «Burgos», del término de Cellégui.

Estadística del movimiento de la población de Murcia en Septiembre último.

Anuncio de subasta del edificio «Orden tercera de San Francisco», situado en Alicante.

Relación de deudores a la Hacienda por derechos reales, minas é industriales.

Anuncio de subasta de fincas. Edictos de los juzgados de Lorca y Tolosa.

El Sr. Díaz Moren en el Senado

En el Senado el Sr. Díaz Moren combatió la concesión de un crédito extraordinario para indemnizar a D. Luis de Navas, al que se concedió la adquisición de materiales inútiles de hierro, cobre, latón y plomo que hubieran en los arsenales del Estado.

Esta concesión, interpretada en un sentido mucho más lato del que en realidad tenía, dió lugar a muchos incidentes y litigios entre las autoridades de Marina y el contratista, hasta el punto de que hubo que suspender la concesión; medida que originó un pleito contencioso y a que el Gobierno no aceptase la sentencia favorable al

contratista que recayó, suspendiendo sus efectos.

Posteriores trámites y fallos del Consejo de Estado dieron por resultado final la concesión del Crédito que ayer se puso a aprobación en la Alta Cámara y que a pesar de haber sido brillantemente combatido por el Sr. Díaz Moren, con copia grande de fundamentos y razones, fué sin embargo aprobado por el Senado.

En la Marina indudablemente ha de causar muy mal efecto el resultado que ha tenido esta cuestión, que tanto la preocupó en un tiempo, y del estado de opinión que respecto a ella existe dentro de la Armada se ha hecho fiel eco el Sr. Díaz Moren, y con gran conocimiento de causa.

En este debate también intervino muy oportunamente el general Concas.

Teatralerías

En el Circo

Ovalones a granel

Tiempo hacía que en la amplia sala del Teatro-Circo, no resonaban, como anoche, palmas tan entusiastas.

Quien rompió el hielo fué la hermosa lírica Clotilde Rovira, en «La fiesta de San Antón», que interpreta y canta como lo que es, como una notable artista. Fué, con justicia, muy aplaudida.

Después, en la tercera sección, se presentaron los concertistas Mario Vergé y el maestro Gándara, a quien toda la prensa de la localidad ha tributado los encomiásticos elogios que merecen por su maestría y exquisito arte.

Todos los números del programa fueron ejecutados por los mencionados virtuosos admirablemente, cosechando en cada uno de ellos grandes aplausos. Al terminar se les hizo una verdadera ovación, y galantes los concertistas con el público, regalaron nuestros oídos con otra composición que interpretaron—si posible es—más maravillosamente.

Cinco veces se levantó el telón en honor de tan distinguidos artistas, los cuales, en el tren correo de hoy han marchado a Barcelona, llevándose de esta ciudad, según nos manifestaron, agradabilísimos recuerdos.

Terminó la función con el saladísimo sainete «Los chorros del oro», en cuyo desempeño, cosechó como siem-

pre muchos aplausos la señorita Rovira, que cantó unas malagueñas y unas jotas, con la mar de estilo.

Para esta noche se anuncia el estreno de la opereta «Lysistrata», para la cual se ha pintado un bonito decorado y construido un vestuario muy lujoso.

CRÓNICAS FEMENINAS

ALGO DE MODAS

Las señoras que esperan con impaciencia la reseña de las nuevas elegancias lucidas por las sacerdotisas de la moda en París, con motivo de la exhibición del Gran Premio de otoño, no pueden ver satisfecho su deseo.

Un día de sol espléndido ha impedido lucir muchas de las modas invernales, y las grandes modistas, que acudían presurosas a tomar nota de novedades para sus clientes, no han quedado tampoco satisfechas.

La moda de hoy no permite asegurar en absoluto cuál será la moda de mañana. Sigue la influencia Imperio, con poca novedad. Los mismos talles cortos, los eternos boleros, los grandes redingetes, y en telas, más paño que terciopelo.

En colores, el más en boga es el diplomon, sin que por esta denominación sombria haya perdido sus tonos discretos y dulces; diversas gamas de azul, destacándose entre todas el azul japonés, más claro que el azul marino, y el azul haliotropo, un poco rojizo.

Siguen después los colores de tabaco y de pasa, de colorino y el marrón; pero se nota entre las elegantes una gran predilección por el negro, del que hicieron sus «toilettes» las personalidades más ilustres de la moda.

Los sombreros siguen su lucha de tamaños: mientras unas las adoptan pequeños, otras los usan de dimensiones exageradas.

De estos últimos era también el que llevaba mademoiselle Polaine, y obtenía un vivo éxito de curiosidad. Una cola de faisán descendía sobre la nuca y se deslizaba a lo largo de los hombros hasta más abajo de la cintura.

Como mis lectoras comprenderán, estas excentricidades son privilegio de una «artista original», como proclama la fama a Mile. Polaine.

Lo más general hoy son los sombre-

graba en aquella soledad tranquila. Si hubiera podido recomenzar su vida, no habría hecho consistir la felicidad en la dignidad; habría tratado de encontrarla en el amor.

Tres años después de su matrimonio, sus padres murieron; quedó huérfana. Su familia había ido decayendo poco a poco, no le quedaba ningún parente que pudiera prestarle apoyo. Entonces pasó ella amargamente de su soledad; experimentó una especie de placer en encerrarse con su hija, la cual tenía un año. Aquella niña la hizo conocer, bajo otra forma, todos los goces tiernos del amor.

Una afición basta para llenar una existencia, y aquella niña amada fué para ella la afición necesaria y consoladora.

Así vivió durante cinco años en la única compañía de Juana. No consistió que nadie estuviera junto a la niña, quiso ser su doncella y su amiga, sin gula en todas las cosas. La pesaba, jugaba con ella, le daba las primeras lecciones del corazón y de la inteligencia. Su vida no tuvo más que un fin; sólo existió por su hija y para su hija. ¡Cuántos fueron los sueños que se forjaron durante las largas horas de aquella soledad voluntaria! Mientras Juana jugaba a sus pies, la estudiaba en los primeros balbuceos de sus juegos. Quería que la niña tuviera la rectitud de alma que tenía ella. Habíase prometido facilitar la felicidad, estar continuamente

Daniel, sumido en el dolor, se inclinó y puso sus labios temblorosos sobre la frente pálida de la señora de Rionne. La pobre mujer, con los ojos cerrados, sonreía vagamente bajo aquel beso supremo de abnegación y de amor.

La noche había cerrado del todo. Parpadeaban las estrellas en el cielo claro. Oyóse un ruido de pasos, y una doncella entró con una lámpara en la mano.

Acórcese a la moribunda.

—Aquí está su esposo de usted, señora—dijo.

Y en el momento en que Daniel se volvía hacia el hueco de la ventana, el señor de Rionne entró sentado en la habitación.